

CULTURA

Crónica sentimental de una plaza de barrio de los ochenta

Carmelo Manresa debuta en la novela gráfica con una historia autobiográfica

MANUEL MORALES. Madrid "Mi juventud son los recuerdos de mi pueblo", con esta frase machadiana explica el dibujante Carmelo Manresa por qué decidió servirse de sus vivencias adolescentes en su Callosa de Segura (Alicante, 1965) para debutar en la novela gráfica con *Plaza de La Bacalá*, de Desfiladero Ediciones. El quiosquero, el cine con su taquillera lenta y su proyeccionista de sesiones dobles; lugares donde se echaban horas como "los recreativos", en los que se jugaba al billar y al futbolín mientras algunos daban las primeras caladas a un pitillo; los coches de choque en las verbenas, los tebeos y las revistas con desplegables que los adolescentes leían con avidez... Son algunas de las referencias que recoge Manresa y que sonarán muy familiares para los que crecieron en plazas y barrios de pue-

zós por tener tantos aparatos estamos más pendientes de una pantalla", añade el viñetista.

En lo personal, el autor recuerda esos años "con menos comodidades". "En casa éramos cinco hermanos y había solo un suerdo, vivíamos con estrecheces". *Plaza de La Bacalá*, ambientada en un imaginario pueblo llamado Villacil (aunque existe uno llamado así en la provincia de León) destila más nostalgia en las páginas dedicadas a aquellos cines de barrio que se llenaban los domingos de chavales que iban a ver películas del Oeste y de kárate, salas que "hoy por desgracia están desapareciendo". Manresa se divierte dibujando a un público que aplaude al bueno de la película cuando le da lo suyo al malo mientras algunos espectadores jóvenes comen bocadillos que rebosan chistorra o ensaladilla rusa.



Viñetas de *Plaza de La Bacalá*, de Carmelo Manresa.

blos y ciudades españoles a finales de los setenta o comienzos de los ochenta.

Profesor de dibujo en un instituto de Secundaria, colaborador en revistas de humor como *El Jueves* o *TMEO*, donde publicó las historias de Sarmiento, empleado del Ayuntamiento, a Manresa le ha llevado tres años su primera obra, de viñetas en blanco y negro "porque se desarrolla en el pasado", y también porque le recordaba "a la televisión en blanco y negro", dice por teléfono. Sin embargo, Manresa ha huido de una visión sentimental de ya que no considera "que aquella época fuera mejor que esta". "No he querido escribir con ese tono de ay, qué bonito era todo... lo que sí es cierto es que creo que antes la gente había más vida en la calle, en las plazas. El ocio era más de hablar con los amigos, ahora qui-

El volumen incluye un prólogo de Javier Ikaz, el autor del superventas *Yo fui a EGB*, libro que recorrió las costumbres, programas de televisión, canciones y comidas de esos años. "Todos tenemos una plaza de La Bacalá a la que volver", señala Ikaz, que describe esta novela gráfica como "un fresco a base de brochazos certeros que nos dejan con ganas de saber más de los personajes".

A pesar del tono de humor, Manresa no ha eludido situaciones serias, como la crueldad hacia algunas personas por su físico, las bromas pesadas a mayores o la solitaria vida del loco del barrio. Al autor le gustaría que con su *Plaza de La Bacalá* "la memoria de aquellos lugares y personajes no se pierda del todo" y porque "de vez en cuando hay que mirar hacia atrás para no olvidar quiénes somos".

CHARLOTTE WOOD Escritora

"Hay que ser muy valiente para aceptar la libertad"

GABI MARTÍNEZ. Sidney

La secretaria de un parlamentario, una estrella de la prensa rosa, una modelo... Son tres de las 10 jóvenes que protagonizan *En estado salvaje* (Lumen), la premiada y multitraducida novela de la australiana Charlotte Wood (Cooma, 1965). Secuestradas por dos tipos repugnantes y su sumisa colaboradora, las chicas son recluidas en una remota finca con vallas electrificadas. La historia cuenta cómo los hombres maltratan a sus rehenes y cómo las mujeres se enfrentan a ello. "Partí de una historia real: en Nueva Gales del Sur, en los sesenta, hubo una cárcel de mujeres donde castigaban brutalmente a las presas. A muchas las encarcelaban acusadas de vagas o por tener mal carácter", dice Wood en el exclusivo bar para socios de la Art Gallery de Sidney, donde vive.

Pregunta. El clima de la novela es tan extremo como los hechos.

Respuesta. Es que soy de Cooma, un pueblo del interior. El clima es muy distinto del de Sidney. Crecí en la naturaleza, en el bosque, jugaba allí.

P. A sus protagonistas no las encierran por vagas ni antipáticas, sino por famosas.

R. Al principio, una de ellas dice que quizá se trate de una *reality*. Quería un encierro más contemporáneo y con unos guardias igual de bestiales que en los sesenta, pero que no saben manejar el enorme poder que les han dado sus jefes.

P. ¿Qué ocurre cuando descubren que de algún modo ellos también son prisioneros?

R. Hay un juego de equilibrios sobre quién tiene el poder. Algunas presas no asumen su papel y otras, lo aceptan. La misoginia no es solo cosa de hombres. La igualdad me obsesiona. En las sociedades ricas capitalistas, la mujer está distraída con cosas tontas como los anillos, los perfumes... Hay muchas industrias dirigidas a ella y termina autocondenándose a perder el tiempo.

P. Usted se pinta los labios.

R. Y me tiño el pelo. Todos queremos formar parte de algo y, a la vez, ser diferentes. Pero es difícil cuando la sociedad pone límites tan estrechos. Así que, cuando me siento vulnerable, me pinto. Desafortunadamente, el libro no me ha curado de 50 años de cultura.

P. ¿En *estado salvaje* evidencia que algo está cambiando?

R. Las jóvenes están cambiando. Muchas me han comentado sus sensaciones después de leer mi obra. En Estados Unidos, *Teen Vogue* se está colocando en la primera línea de oposición a Trump.

P. Su novela tiene un trasfondo de lo más político.

R. Es que en Australia hay problemas muy graves. Aquí to-



Charlotte Wood. / WENDY MCDUGALL

"En las sociedades ricas capitalistas, la mujer está distraída con cosas tontas"

"La misoginia no es solo cosa de hombres. La igualdad me obsesiona"

avía estamos debatiendo si el matrimonio homosexual debe legalizarse; la relación con los aborígenes es desastrosa; el trato a los refugiados... ¡A los inmigrantes ilegales los están encerrando en auténticas cárceles!

P. Sorprende cómo la mayoría asume el encierro.

R. No piensan que puedan tener poder. Por otro lado, están en medio de ninguna parte. Si se rebelaran, ¿qué? Hay que ser muy fuerte y valiente para aceptar la libertad.

P. Hasta ahora había escrito novelas más bien...

R. ...Naturalistas, no muy políticas, pero este libro ha tenido mucho más éxito. Supongo que había algo muy profundo que pedía ser contado. Hay un momento en el que debes reaccionar. Aquella historia de las prisioneras maltratadas se combinó con

el momento que estaba viviendo Julia Gillard, la primera australiana elegida primera ministra. Mientras gobernaba, padeció una discriminación sexista implacable, también de gente de su propio partido. Debo reconocer que hasta el año pasado pensaba que Australia era peor que Estados Unidos, pero desde la llegada de Trump, con todo eso que va diciendo de las mujeres...

P. En la novela aparece una *Piedad*, aunque el yacente es un canguro.

R. Está hecho muy adrede. La naturaleza es una fuerza redentora... que atraviesa un momento crítico.

P. ¿Es religiosa?

R. Crecí como católica, aunque ahora no me considero creyente. De joven, el catolicismo me abrió a una posibilidad de misterio y una riqueza de imágenes, ritmos de lenguaje y cosas así que agradezco. Pero encuentro bastante terrible el culto en sí.

P. También recurre a una serie de referentes muy actuales. Por ejemplo, da una trascendencia insólita a canciones de Rihanna o Lady Gaga.

R. Las protagonistas son casi adolescentes; no tienen religión ni rituales ni canciones de consuelo, así que se apoyan en lo que conocen. Además, quería que la realidad golpeará al lector para indicarle que esos hechos como de ficción también forman parte de este mundo.